

GUBA y CARLOS III

Ornamentacion tharomen
Por el Dr. Leonardo T. Mármol

499/43

En una de las Impresiones de riposta con que el Director del Diario de la Marina trata de desacreditar ante la pública opinión al Dr. Martínez Dalmau, Obispo de Cienfuegos, dice que el Rey Carlos III fué algo así como un imbécil y declara que los Ministros de su gobierno fueron las personas menos sensatas y más incapaces que haya tenido España en su dirigencia a través de la historia.

Claro está que no vamos a colocarnos en la posición de defensores del citado Rey ni de sus Ministros cooperantes; pero sí deseamos resaltar que es muy singular, en la historia de la colonización española en nuestra isla, que haya sido en la época de tan "estúpidos" gobernantes, cuando recibiera Cuba las mejores y más benéficas influencias de la Metrópoli.

Fué bajo el reinado de Carlos III cuando, por Real Decreto, se constituyeron en nuestra isla las Sociedades Económicas de Amigos del País, dándoles la función de "cuidado y vigilancia" de la instrucción y educación del pueblo, hasta entonces muy abandonadas por la desobediencia manifiesta que a las Decretales de Gregorio IX hacían los clérigos doctrineros a quienes estaba encargada la función de enseñar.

Bajo su regencia fué también cuando gobernó en Cuba el generoso y paciente Don Luis de las Casas, quien tuvo la virtud de atraer a su alrededor, para cooperar en su obra de gobierno, a los cubanos más notables de entonces, siendo la época más feliz que recuerda la colonia, a más de ser la única realmente progresista de toda la historia anterior al período revolucionario de nuestra patria.

Pero, si lo anteriormente citado fuera poco, hay algo tan sumamente trascendente y beneficioso para Cuba bajo el poder de Carlos III, que no podemos sustraernos a su recordación pública. Fué la expulsión de los jesuitas, que tuvo en Cuba repercusión saludable durante el mando de Bucarely, encargado de cumplir tan honrosa misión.

La confección del Primer Censo de Población; la fundación de innumerables ciudades en toda la isla; la creación del Seminario de San Carlos; la libre exportación del algodón y la rebaja de los derechos de exportación a los azúcares, mieles, aguardientes, cera y cueros; el aumento de los ingenios y la modernización de los existentes; el desestanco del tabaco y su libre comercio por interven-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ción y recomendación del ilustre cubano Francisco de Arango y Parreño; la aparición del "Papel Periódico" y el fomento de la Biblioteca Pública con las utilidades de su publicación; la edificación de la Casa de Beneficencia; la habilitación de muchos puertos cubanos al comercio de cabotaje y continental; la creación del Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio que tantos beneficios económicos y sociales produjo al país; las facilidades otorgadas a los inmigrantes franceses para establecer colonias cafetaleras en la región oriental que enriquecieron las finanzas de la isla; todo cuanto de relieve pueda obtenerse en todos sentidos, en la historia colonial de nuestra patria, se hizo bajo la potestad del Rey Carlos III, que quitó de en medio, la negativa y nefasta influencia del jesuitismo en la Metrópoli y sus colonias.

Los mayores y más efectivos progresos en el orden de la cultura cubana, se obtuvieron también bajo su gobierno, así como el florecimiento de todos los valores netamente cubanos, desconocidos y opacados por los jesuitas, únicos obstáculos a todo progreso en la colonia.

Si todo esto pudo acontecer bajo las saludables influencias de un "Rey estúpido", como lo califica el **ilustre escritor y periodista**, ¡cuánto no hubiera sido posible obtener bajo la égida política de reyes inteligentes! Para los cubanos agradecidos, vale más el recuerdo de Carlos III que de Fernando VII, aunque los escuderos de la Compañía de Jesús pretendan lo contrario. Seguiremos bendiciendo la época casi efímera en que pasó por el reinado de España el liberal monarca Carlos III; y nada ni nadie podrá destruir el rescoldo de antipatías que aún queda en el fondo de la conciencia popular cubana, para los alabarderos de Fernando VII, y de enemistad para la oprobiosa Compañía de Jesús.

Orientación masónica
 ag 9/43



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA